

Mira dominical para la edición del 18 de abril de 1993

Vientos de abril

Nuevo parlamento

Descomposición italiana

miguel ángel granados chapa

Hoy se realizan elecciones locales en San Luis Potosí, y el próximo jueves se cumple un año del desastre que conmovió a Guadalajara. ¿Qué tienen ambos hechos en común, aparte su proximidad en el tiempo? Que los dos enfrentan a la sociedad con sus gobiernos, que la conflictiva relación de los gobernados con las autoridades es un factor que se añade a la gravedad de las situaciones en sí mismas, y que por eso deben verse en la perspectiva muy amplia de la política, es decir, del poder.

Estados vecinos, Jalisco y San Luis tienen gobernadores interinos. El potosino lo es, si cabe, por partido doble, pues sustituyó a otro que a su vez reemplazó a un renunciante. El jalisciense brotó del estremecimiento del 22 de abril, y su tristísima secuela de ineptitud e insensibilidad gubernativa. En ambos casos, las designaciones se hicieron al margen de la población y, por consecuencia, sin entender a las necesidades específicas de los ciudadanos. Por eso las soluciones no lo han sido, porque la precariedad del poder que detentan (el verbo es exacto, en la medida en que no proviene su mando de unas elecciones) impide la aproximación de los gobernantes hacia los intereses reales de la mayoría de los ciudadanos.

En San Luis, el espejismo de una nueva legislación, y órganos electorales diversos de los acostumbrados puede producir reflejos engañosos. Se mostrará allí que siendo necesaria una mejor y más transparente organización de los comicios, ella no basta para asegurar que la expresión ciudadana será escuchada y obedecida. Subsiste la inequidad, las descomunales diferencias entre partidos, que facilita la permanencia del PRI en el poder, o su reemplazo por un partido, el PAN, que en San Luis no respondió a las claras exigencias ciudadanas. Aunque ha mostrado una vitalidad propia de su larga perseverancia, el navismo ha quedado preso entre dos adversarios cuya meta común es eliminar del escenario político potosino a su corriente más representativa y auténtica.



Acción semejante, en torno al 22 de abril, pero también con una perspectiva de mayor alcance, se ha intentado en Guadalajara. Al año de la grave tragedia que privó de la vida a centenares de personas, y más allá de los daños y perjuicios materiales que no han sido indemnizados ni cubiertos en su totalidad, subsiste la decisión gubernamental de evitar la politización de ese acontecimiento. Quizá haya que decir que ha tenido éxito en lograrlo.

Habla de politización naturalmente no en su sentido mezquino de aprovechar una trágica coyuntura para extraer ganancia ilegítima en favor de un partido o una corriente política. Digo que el tema debió ser politizado para evitar asignarle el carácter de mero asunto fortuito, arrojado sobre Guadalajara por una fatalidad inexorable. La tragedia del barrio de Analco se fraguó en muy diversas oficinas públicas. No es, por supuesto, resultado de una conspiración criminal que se propusiera obtener los resultados sabidos. Pero a lo largo de muchos años, en los más diversos ámbitos del gobierno se colocaron los ingredientes que en concurso de circunstancias produjeron el estallido de hace un año. El hecho de que el antiguo responsable de hacer cumplir las normas de protección ecológica siga siendo un privilegiado consejero presidencial al mismo tiempo que despacha en el palacio de gobierno de Jalapa, muestra la necesidad de politizar la comprensión del desastre tapatío, para luchar políticamente contra sus raíces y sus consecuencias.

La normalidad parece haber caído encima de Guadalajara, luego de la conmoción del Miércoles negro. Sin duda, la multitud de alarmas que siguieron a la gran tragedia, y que seguramente evitaron nuevos desastres, son resultado de una conciencia alertada por el dolor y el miedo. Pero no se ha constituido, ni local ni nacionalmente, el gran movimiento ciudadano a que pareció dar lugar el avivamiento de las conciencias sobre los riesgos urbanos puestos en evidencia hace un año. Esa movilización está pendiente, urge aún, y lograrla debe ser uno de los modos de recordar sin superficialidad a las víctimas de la grave tragedia del 22 de abril de 1992.



Nuevo parlamento.- En varios sentidos es nuevo el Congreso mexicano que esta semana inicia efectivamente su nuevo periodo de sesiones, el que marca el comienzo de la segunda mitad de su gestión. Hay una nueva mesa directiva en la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, se inaugura lo que parece ser también una nueva tendencia al elegir la mesa directiva en cada una de las dos Cámaras, los suplentes de varios propietarios que pidieron licencia entrarán a ocupar sus curules, y se abrirán importantes discusiones sobre temas de enorme trascendencia para el país.

Maria de los Angeles Moreno Uriegas es ya la lideresa de la Cámara. Reemplaza Fernando Ortiz Arana, que a su vez, en el cambio de una legislatura a otra, sucedió a SocorroDíaz, primera mujer en encabezar el Poder Legislativo. María de los Angeles no era, no ha sido una política en el sentido general del término, pues sólo de manera lateral, al calor de una campaña política, había trabajado en órganos partidarios, como el IEPES, y no se había asomado tampoco al trabajo legislativo. Su carrera se desarrolló en los ámbitos de la administración federal económica, hasta culminar con la titulatidad de una Secretaría de Estado. Se halla ahora, en consecuencia, en la tesitura de realizar un curso muy rápido para adiestrarse en la complicada disciplina de coordinar el trabajo no sólo de sus compañeros de partido, en cuya labor cuenta con la disciplinada actitud de la mayor parte de ellos, sino también debe conciliar las variadas, contradictorias y a veces mezquinas posiciones de las fracciones parlamentarias de la oposición. Su desempeño al frente de la Comisión de Programación, por un lado, y por otro sus afanes en la organización de un nuevo sector mujeril en el PRI la prepararon para el desafío en que, sin embargo, tendrá aplicarse con las dotes personales de que sin parquedad alguna la proveyó la Naturaleza.

La senadora Silvia Hernández y la diputada Laura Garza dirigirán los debates en sus respectivas Cámaras, en el mes inicial, que concluye el 15 de mayo. Se aprovechará la experiencia directiva de la primera, que concluyó al frente del sector popular una misión que correspondió a las instrucciones recibidas. La segunda moderará, se espera, el ánimo rijoso con que suele enfrentar el debate con la oposición, especialmente si es la perredista. Un buen desempeño al frente de la Cámara hará crecer su figura en la política local tamaulipecana, lo cual no está mal si se aprecia que los deslices del nuevo gobernador, de repetirse o agravarse, pueden ponerlo en riesgo en épocas en que los interinatos dejaron de ser excepcionales.

Más allá de la renovación del personal (los suplentes de los gobernadores de Guerrero, Hidalgo, Quintana Roo y Baja California Sur, todos procedentes del Congreso, y el de Ortiz



Arana, que consagrará su tiempo al PRI, estrenarán silla parlamentaria), lo que importa más a los ciudadanos es la agenda legislativa. Las negociaciones sobre asuntos ecológicos y laborales, paralelas al tratado de libre comercio, deberán ocupar la atención de los legisladores. Y lo mismo deberá ocurrir con la reforma electoral, que para no limitarse a la revisión de procedimientos formales tiene que ahondarse hasta un verdadero replanteamiento del sistema político, antes de que sea demasiado tarde. Naturalmente, nos detendremos en esos temas, con abundamiento, tan pronto vayan ocupando su lugar en el orden del día de las sesiones parlamentarias.

Descomposición italiana.- No falta quien, con ánimo denigratorio, insista en decir que Italia es un país latinoamericano colocado por error en Europa. Lo cierto es que su sistema político, el de la república que reemplazó a la monarquía después de la guerra, responde a varias características menos próximas a la de las democracias europeas que a los regímenes latinoamericanos.

Claro que ningún gobierno está a salvo del clientelismo y la corrupción. Pero estos fenómenos se produjeron en Italia con mayor énfasis, quizá, que en ninguna otra parte en aquel continente. El franquismo no fue un paraíso gobernado por la ética, como sus panegiristas quisieron presentarlo, y la ruda evidencia de que el partido gobernante en este momento, malamente apellidado socialista no obstante su valiosa tradición, muestra que España no ha sido ajena a ese género de problemas. Y Francia tampoco, como bien lo saben los electores que por eso resolvieron ofrecerse a sí mismos una nueva opción. Pero Italia se lleva la palma.

Ayer domingo, los italianos que aun conservan interés por los asuntos públicos fueron a las urnas para responder a las cuestiones de un complicado plebiscito. Más allá de las interrogaciones planteadas a los ciudadanos, sin embargo, está en el centro de la discusión lo que ocurrirá con la democracia italiana. El régimen de partido dominante, que tuvo en ese país uno de sus más acabado ejemplos, concluyó hace tiempo, cuando la democracia cristiana comenzó a hacer agua, coorroida por sus varios cánceres. Pero si bien ese partido tiene el papel principal en la actual tragicomedia en que cada día se evidencia como corrupto quien en la víspera aparecía como inmune a la corrupción, son todas las instituciones republicanas las que está en entredicho.

En Francia, los fracasos de la III y la IV repúblicas no hundieron tan profundamente a la sociedad que ésta fuera incapaz de hallar solución a sus graves dificultades. Es de esperarse que lo mismo ocurra en Italia. La prosperidad de su economía, especialmente visible en el norte (porque el Sur padece la pobreza y el atraso que azota a toda esa región en



mira/6

el mundo), muestra una enorme vitalidad de los individuos frente a la vocación mortecina de las agrupaciones dedicadas a la política. No hay que confundir, sin embargo, a los malos políticos con la política y en consecuencia desdeñarla o alejarse de ella como de algo repugnante. No es que sobre la política. hace falta buena política.
